

Sobre *Cartografías de la fragmentación: teatro posdramático platense*



Germán Casella

Instituto de Historia del Arte Americano y Argentino /Facultad de Artes / UNLP

Gustavo Radice (comp.) (2016).

Cartografía de la fragmentación: teatro posdramático platense.

La Plata: Malisia Editorial, 310 páginas.

Cartografía de la fragmentación: teatro posdramático platense, compilación del Dr. Gustavo Radice, cuenta con el apoyo del Instituto Nacional del Teatro y es una compilación y (de)construcción de obras de teatro contemporáneo de la Ciudad de La Plata (Buenos Aires, Argentina). El aporte de Radice se encuentra en su lectura de dicho teatro como posdramático, cosa que ejemplifica en el registro textual e innovador de cinco obras locales que se presentaron en la última década. Estas son: *Si es amor de verdad, (me dirás cuánto entonces)* de Beatriz Catani, *Casa-niña-jabalí* de Blas Arrese Igor, *Paisaje sin Fin* de Carolina Donanntuoni, *El Arte de la Fuga/ Los nombres* de Nelson Mallach y *Atando Tabas* de Diego Biancotto. Cada guión, que en este libro se entiende como el registro difuso de anotaciones y acciones corporales, es acompañado por un desmontaje conceptual a cargo del autor. Así, se centra en sus procesos de creación que oscilan entre la dramaturgia escénica, la del actor y la del espectador como un modo de replantear las autorías y sus diversos recursos estéticos.

Para tal fin, el libro inicia con un prólogo de Mag. Natalia di Sarli (FdA, UNLP) en el que presenta al campo teatral platense como uno con su propio sistema de circulación, producción y legitimación. Por tanto, define sus procedimientos de creación de sentidos en función de una historia interna que también dialoga con las transformaciones sociopolíticas nacionales. Es en este sentido que Radice se permite en la introducción al libro una doble entrada: la lectura del teatro platense contemporáneo como posdramático y, a la vez, un proceso cartográfico de periodización. Respecto de la primera, logra una reflexión radical sobre los acontecimientos escénicos platenses y el lugar del texto dramático. Sostiene así una relación de interrogación sobre la verdad de la palabra a partir de desplazar la práctica teatral hacia zonas liminales, apartándose de la linealidad de las unidades de tiempo-acción-espacio. Es así que, en la comprensión de Radice sobre

el teatro posdramático, será el espectador platense el que termina por construir su propia dramaturgia, pues tal teatro es una red de objetos sígnicos en aparente desconexión inicial. De este modo pone su mirada analítica en grupos teatrales que manifiestan protocolos escénico-estéticos alejados de aquellas unidades narrativas y ponen la construcción de sentido en la recepción espectral. Esta separación del protagonismo del texto dramático es legitimada, según el autor, en las políticas gubernamentales que sostienen un proceso de destotalización propio de la contemporaneidad. Es entonces que, retomando lo ya señalado, Radice gestiona una rápida periodización que oficia de cartografía del campo teatral platense como una ruta hacia las teatralidades poéticas contemporáneas. Inicia en el período del último Proceso de Reorganización Nacional para luego focalizar en los años de la posdictadura como una reconfiguración y posterior molecularización y multiplicidad del campo local. Tal diferenciación lleva al autor a preguntarse por los modos de hacer historia del teatro argentino, apoyándose en la búsqueda de una territorialidad topográfica que permita valorizar el acontecimiento en su contexto. Es este un recurso que le permite una nueva apreciación de lo posdramático a partir de la (de)construcción y (re)conocimiento de los protocolos poéticos del pretendido teatro posdramático platense.

A partir de todo lo anterior es que Radice recorre las cinco obras ya mencionadas mediante la estructura de: un desmontaje crítico conceptual, el currículum del autor, y un guión que se presenta como un juego innovador de registro. Aparecen entonces citas, comentarios desordenados, códigos QR, imágenes visuales y sonoras que convierten al dramaturgo convocado en un mediador entre las acciones físicas y la escritura. En la pregunta por los límites ficcionales, las apropiaciones y el desmontaje del teatro como lenguaje, las obras compiladas son no solo la transcripción de diálogos o acciones sino también de procedimientos de trabajo

colectivos. Es un atractivo ejercicio de reconstrucción que contiene en sí mismo la contradicción de buscarse reducido a texto, pero con la libertad de crear nuevas maneras de difundir y analizar un teatro cuyo contenido no está en la palabra.

Finalmente, el libro de Radice es una pregunta abierta sobre el campo teatral platense que, por un lado, sistematiza una historia posible acerca del teatro local. Su registro de los últimos cuarenta años permite visibilizar el amplio y diverso espacio de producción de obras

en un gesto unificador sin precedentes en el campo estudiado. Pero por el otro lado, también es un libro que conceptualiza dicha historia pues posiciona al dramaturgo platense dentro del entramado del acontecimiento escénico contemporáneo. Las atribuciones a la producción de sentido por parte de la expectación y la diversidad de recursos lo posicionan como figura de engranaje de la construcción del hecho teatral. Una lectura integral del libro permitirá entonces (re)pensar el campo teatral de la Ciudad de La Plata como una reflexión teatral posdramática.